

Introducción

Durante el siglo XIII, la agricultura europea elevó considerablemente sus rendimientos. Las tierras se empezaron a cultivar en base a la rotación trienal; esto es, dos años de producción frente a uno de barbecho, lo cual aseguró una mayor cantidad de alimento. Ello significó disponer de cereales de invierno (trigo o centeno) y, tras un reposo que duraba más de seis meses, cereales de primavera (avena o cebada).

La Danza de la Muerte: espectáculo desarrollado en toda la literatura europea. La muerte llama a bailar a todo tipo de personajes, al tiempo que les recuerda que los goces mundanos tienen su fin y que todos han de morir.

Guy Marchant [1486], *La Danse Macabre*, Paris
http://es.wikipedia.org/wiki/Imagen:Danzas_de_la_muerte.gif



La crisis de la economía feudal

A partir de 1320, y por cuatro décadas, la temperatura promedio bajó (aproximadamente 1.5°), con lo que se arruinaron las cosechas en toda Europa por un cambio climático de inviernos largos y lluviosos, sumados a veranos más cortos que impidieron la maduración del trigo, cebada o centeno, haciéndose presente en la sociedad el fantasma del hambre. El campesinado fue sometido a largas hambrunas, impedido de poder adquirir alimentos importados desde Oriente a mayor precio.

Por lo tanto, las zonas más golpeadas por el hambre fueron aquellas más alejadas de los centros comerciales. El hambre elevó sobre todo la mortalidad infantil y debilitó a una población cada vez más expuesta a las enfermedades.

Otra consecuencia fueron los numerosos alzamientos campesinos contra los señores feudales, quienes seguían cobrando los mismos impuestos, a pesar de la mala situación económica.

Las guerras



Batalla de Crecy, entre los ingleses y franceses en la Guerra de los Cien Años, de un manuscrito iluminado del siglo XV, en *Las Crónicas* de Jean Froissart

http://es.wikipedia.org/wiki/Imagen:Battle_of_crecy_froissart.jpg



Pieter Bruegel "El Joven", *La comida del segador*

<http://www.postershop-espana.com/Bruegel-The-Younger-Pieter/Bruegel-The-Younger-Pieter-Das-Mahl-der-Erntearbeiter-1058102.html>



Batalla de Poitiers en la Guerra de Cien Años 1356 (miniatura de Froissart)

<http://es.wikipedia.org/wiki/Imagen:Battle-poitiers%281356%29.jpg>

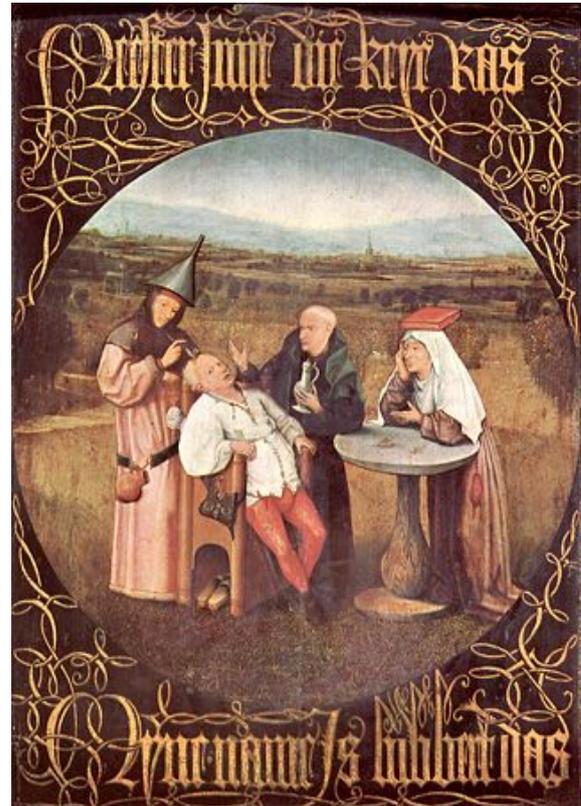
Las guerras impulsaron la contracción europea del siglo XIV; el conflicto más grave fue la llamada *Guerra de los Cien Años*, que involucró a Francia e Inglaterra, a partir de 1330. El conflicto se desarrolló en territorio francés, ampliando las luchas entre señores feudales que habían caracterizado los siglos precedentes, y sus principales víctimas fueron los campesinos, quienes sufrieron saqueos y la violencia desatada por los ejércitos; sus villas fueron arrasadas por hordas de combatientes hambrientos; en un contexto político en donde los monarcas de naciotes estados nacionales disputaron, con grandes ejércitos y sofisticado armamento (artillería a base de pólvora), un extenso territorio.

Las pestes

Una población con hambre y expuesta a inviernos más rigurosos fue presa fácil de las enfermedades epidémicas, como la tos ferina, el tífus, la varicela, la disentería, la neumonía y, sobre todo, la peste negra. La medicina aún estaba en pañales y los hospitales eran lugares que únicamente trataban de aliviar las dolencias sin mucho éxito, mediante pócimas y ungüentos.

Los médicos, limitados por los escasos conocimientos, fueron impotentes ante estos brotes epidémicos y prescribían medidas tales como abstenerse del baño, no cocinar con agua de lluvia o evitar el contacto sexual. A menudo se practicaban sangrías, lo cual debilitaba todavía más a los enfermos.

La mayor calamidad pública fue la denominada "muerte negra" que asoló a toda Europa entre 1347 y 1351. La peste negra o bubónica, proveniente del Oriente, se diseminó por las ratas negras, que abordaron las bodegas de las galeras venecianas que realizaban el tráfico comercial con Asia Menor y Egipto, portando el letal bacilo; la pulga de la rata transmitió la enfermedad al picar a hombres y mujeres. En 1347, estas ratas infectadas descendieron en los puertos italianos. La peste se manifestó por vía intestinal, linfática y pulmonar, causando la muerte en tres o cuatro días, en medio de atroces dolores.



Extracción de la piedra de la locura, de Hieronymus Bosch, 1475-1480, Museo del Prado, Madrid

http://es.wikipedia.org/wiki/Historia_de_la_cirug%C3%ADa



Sutura de una herida menor en una barbería, Gerrit Ludens, (1622-1683), Universidad de Göttingen

http://es.wikipedia.org/wiki/Imagen:Gerrit_Ludens_Schulteroperation.jpg

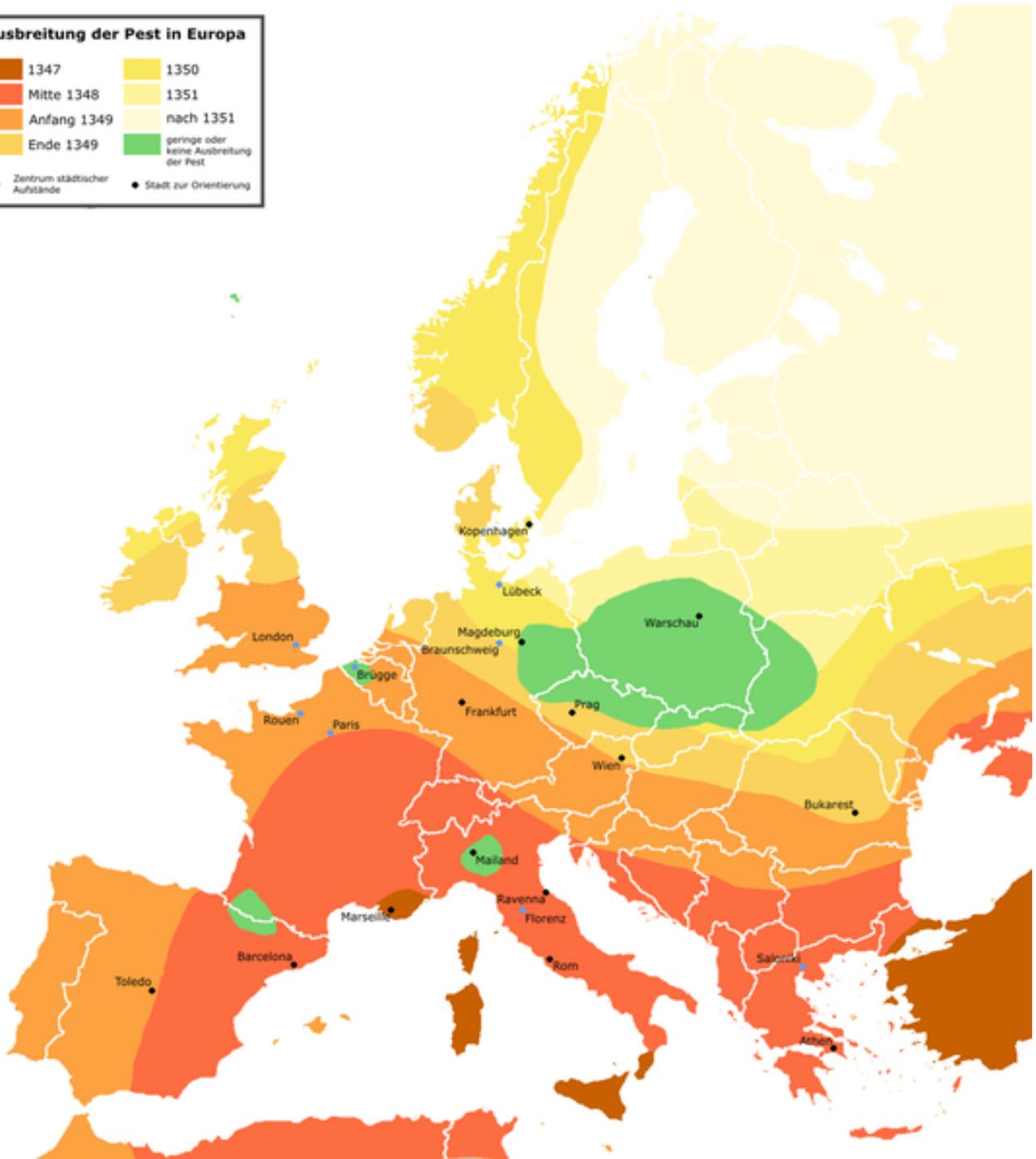


Il Morbetto, Marcantonio Raimondi, 1474-1534

http://commons.wikimedia.org/wiki/Image:Il_Morbetto.jpg

La reducción demográfica

El contagio fue muy rápido, pues sólo bastaba respirar cerca de algún enfermo para contraer la *peste*. Ello explica que las ciudades, que en el mejor de los casos tenían entre 40,000 y 100,000 habitantes, fueran las zonas más afectadas por la mortandad.



Diseminación de la peste en Europa entre 1347-1351, Roger Zenner (2005), "Atlas zur Weltgeschichte", http://es.wikipedia.org/wiki/Imagen:Pestilence_spreading_1347-1351_europe.png

Mortalidad en algunas ciudades

Venecia: 50% de la población	Londres: 15,000 personas
Florenzia: 50% de la población	Bristol: 35% de la población
Nápoles: 60,000 personas	Basilea: 14,000 personas
París: 50,000 personas	Maguncia: 6,000 personas
Estrasburgo: 16.000 personas	Münster: 11,000 personas
Marsella: 50,000 personas (en solo un mes)	Hamburgo: 55% de la población
Avignon: 60,000 personas	Magdeburgo: 50% de la población

La necesidad del cambio

La trilogía mortal, hambre- peste- guerra, condujo al europeo a una situación límite. ¿Qué hacer entonces? Se planteó la necesidad de *"huir hacia adelante"*, abandonar las malolientes ciudades y los arruinados campos y buscar fortuna en las fuentes de la riqueza que estaban en África y Asia. Para poder adueñarse del comercio de esclavos, oro y sal se requería perfeccionar la tecnología y emprender la exploración de las costas atlánticas

En la Europa de los siglos XIV y XV coexistían tres realidades muy diversas; contrastaba el auge urbano de la Italia peninsular con la miseria del campesinado servil de Polonia, o con la rígida sociedad feudal del norte de Francia.

La Europa del este

La mayor parte de la superficie europea, durante este período, se caracterizaba por su atraso material y la pobreza de sus habitantes. En la Europa del Este (Rusia, Polonia, países bálticos, etc.), el noreste de Alemania y en la meseta magiar (Hungría), los lazos de dependencia entre los señores y sus siervos se mantenían prácticamente invariables desde la Edad Media. Se trataba de una *Europa barata*, donde imperaba la autarquía económica y no se habían difundido las prácticas mercantiles entonces en boga en otros lugares.

La vida urbana en esta región no era muy significativa y carecía del dinamismo propio de las grandes ciudades de Italia o del Mar del Norte. Por tanto, estamos hablando de una región que no se proyectaba y no contaba con las motivaciones, los recursos, ni los medios, para pensar siquiera en una eventual expansión. En general, los europeos del Este asistirían pasivamente al proceso expansivo encabezado por la Europa mediterránea y permanecieron al margen de los adelantos científicos que allí se estaban empleando desde el siglo XIII.

El norte y centro de Europa



Mapa de la Liga Hanseática, por Jurij, 2006
<http://es.wikipedia.org/wiki/Imagen:Hanza-map.jpg>

Su ubicación geográfica, en el territorio que fue escenario de la *Guerra de los Cien Años* y sus secuelas, impidieron a esta región encabezar el proceso de expansión europea.



Las rutas comerciales en la Europa del norte. El comercio en el Báltico estaba dominado por la Liga Hanseática, confederación de más de 200 comunidades comerciales [Mundo del Renacimiento, volumen II, Ediciones Folio, 1994], http://www.puc.cl/sw_educ/historia/expansion/HTML/m11031.html

Los dos tercios de Francia (centro y norte), Inglaterra, los Países Bajos (Holanda, Bélgica) y el oeste y sur de Alemania se situaban en una posición intermedia entre la Europa barata y la cara. Era una región muy activa, con grandes comerciantes aliados en la *Liga Hanseática*, formada por importantes ciudades lacustres y costeras. La actividad más lucrativa era el comercio de pescado salado, pieles, trigo y sal con las zonas mediterráneas; que, a cambio, proporcionaban textiles y especias obtenidas del comercio con Oriente.

La Hansa

La *Hansa* nació de la penetración germana en las orillas del Báltico y de la fundación de ciudades en las riberas de ríos como el Rin, el Mosa, el Weser, el Oder y el Vístula. Aprovechó su capacidad comercial hacia el interior agrícola del norte de Alemania, hasta Letonia, en donde obtenía cebada, centeno y trigo, que resultaron vitales para realizar intercambios con los italianos. En la segunda mitad del siglo XII, los mercaderes de estas ciudades alemanas se asociaron y establecieron, hacia el año 1160, una factoría de tránsito en Visby (isla de Gotland, perteneciente a Suecia). A través de éste punto de intercambio se comerció con Noruega y pronto la unión de los comerciantes se transformó en una liga de ciudades denominada *Liga Hanseática* o *Hansa*. A mediados del siglo XIII, el corazón de la Hansa eran las ciudades de Lübeck y Hamburgo, entre otras. Su influencia llegaría hasta la lejana Novgorod en Rusia y abarcaba a ciudades como Nuremberg, Brujas, Gante y Danzig.



Lübeck, la segunda ciudad del norte de Alemania, formó parte de la *Liga Hanseática*. Litografía ilustrada a mano por Frans Hogenberg (Georg Braun[1572], *Civitates Orbis Terrarum*)

http://commons.wikimedia.org/wiki/Image:Lubeka_kolorowa_litografia_ksi%C4%85%C5%BCkowa_XIVw.jpg

Entre las actividades de la Hansa estaba el control de las pesquerías de arenques de Scania, en la actual Suecia, a las cuales proveía de sal. Asimismo, monopolizó todo el tráfico marítimo de granos, miel y pieles del Mar Báltico y fue intermediaria exclusiva con los comerciantes de la zona mediterránea. Por otra parte, la Hansa divulgó hacia el sur los adelantos náuticos que se estaban produciendo desde el siglo XIII en el Mar del Norte, tales como el timón de codastre, en la popa de los navíos, y la vela cuadrada. De esa manera, el proceso de expansión se benefició también de estos aportes.

La Europa mediterránea

Los territorios bañados por las aguas del Mar Mediterráneo occidental (Italia, sur de Francia y España) y Portugal en el Atlántico, integraban una unidad que sobresalió en el contexto europeo desde el siglo XI. Sus rasgos distintivos fueron el temprano desarrollo urbano, especialmente en la península itálica, debido a la conformación de importantes grupos burgueses vinculados a las actividades comerciales y financieras; y la consolidación, ya en el siglo XIV, de Estados monárquicos centralizados en Portugal y España.

Los contactos con otras culturas, como el mundo árabe o la lejana China, realizados a través de la vía marítima en el Mediterráneo y con caravanas en Asia, posibilitaron el enriquecimiento de esta zona y proporcionaron a sus habitantes condiciones de vida muy superiores a las del resto de la población europea.

Por otra parte, durante el siglo XIV, el poder de los reyes se robusteció en Portugal y España, al incorporar tierras y súbditos a los dominios reales por medio de la *Reconquista*, la lucha por expulsar a los moros. De esa manera, surgieron estados poderosos en hombres y en espacio, que mantuvieron estrechas relaciones con los prósperos núcleos urbanos.



Canaletto, *Vista del Palacio Ducal*

http://commons.wikimedia.org/wiki/Image:Canaletto%2C_Veduta_del_Palazzo_Ducale.jpg

Así, el poderío económico de reyes y burgueses permitiría, en definitiva, financiar la exploración marítima más allá del mar Mediterráneo, adelantándose a sus vecinos de la Europa media en más de un siglo.

Las ciudades

La ciudad no era una realidad nueva en estos tiempos; ya que, desde el siglo XI, habían florecido en distintas partes de Europa centros urbanos de importancia, pero en el transcurso del siglo XIII algunos se consolidaron como polos de atracción y centros de acumulación de riqueza.

Particularmente, las ciudades italianas y las pertenecientes a la *Liga Hanseática* sobresalieron por su pujanza y su poderío a nivel regional. Las ciudades, si bien crecieron a costa de las migraciones desde el mundo rural, no rivalizaron con las actividades del campo; se produjo más bien una complementariedad. Su ubicación estratégica en los cruces de los grandes caminos, en las costas mediterráneas y a orillas de los ríos, le permitieron ejercer un control del espacio aledaño.

El desarrollo burgués

Los núcleos urbanos, gracias al control de vastas redes comerciales dentro y fuera de Europa, se pusieron a la cabeza de los progresos técnicos que se estaban generando en distintas partes del mundo mediterráneo y del lejano Oriente. Se alzaron como vanguardia del capitalismo comercial, al emplear antes que nadie *instrumentos financieros* y el préstamo a interés.

La presencia de burgueses, mercaderes y prestamistas, sobre todo en Italia, favoreció la acumulación de riquezas, gracias a una ampliación de las redes comerciales y la implementación de novedosos procedimientos económicos: la *letra de cambio*, el préstamo a interés, la banca privada y las sociedades entre individuos, que tuvieron su origen en esta región de Europa, que fue capaz de atesorar grandes capitales.

El cambio político

Entre los siglos X y XIII, gran parte del territorio europeo permaneció fragmentado en poder de múltiples señores feudales, quienes rivalizaban con los antiguos monarcas. Sin embargo, esta situación comenzaría a cambiar bruscamente a partir del siglo XIV. Por una parte, el creciente poderío de las ciudades sustrajo a muchas personas de las áreas rurales, que se liberaron de los lazos de vasallaje y, por lo tanto, de la tutela de sus señores.

Por otra, esa gran empresa colectiva que fueron las *Cruzadas*, unió a la Cristiandad contra los "infeles" y motivó el traslado de numerosos contingentes armados, dirigidos por sus señores, hacia el Oriente.

Los sangrientos combates contra los turcos selyúcidas significaron una merma poblacional aún mayor y, en especial, la desaparición de muchos nobles feudales.

Los estados monárquicos y la modernidad

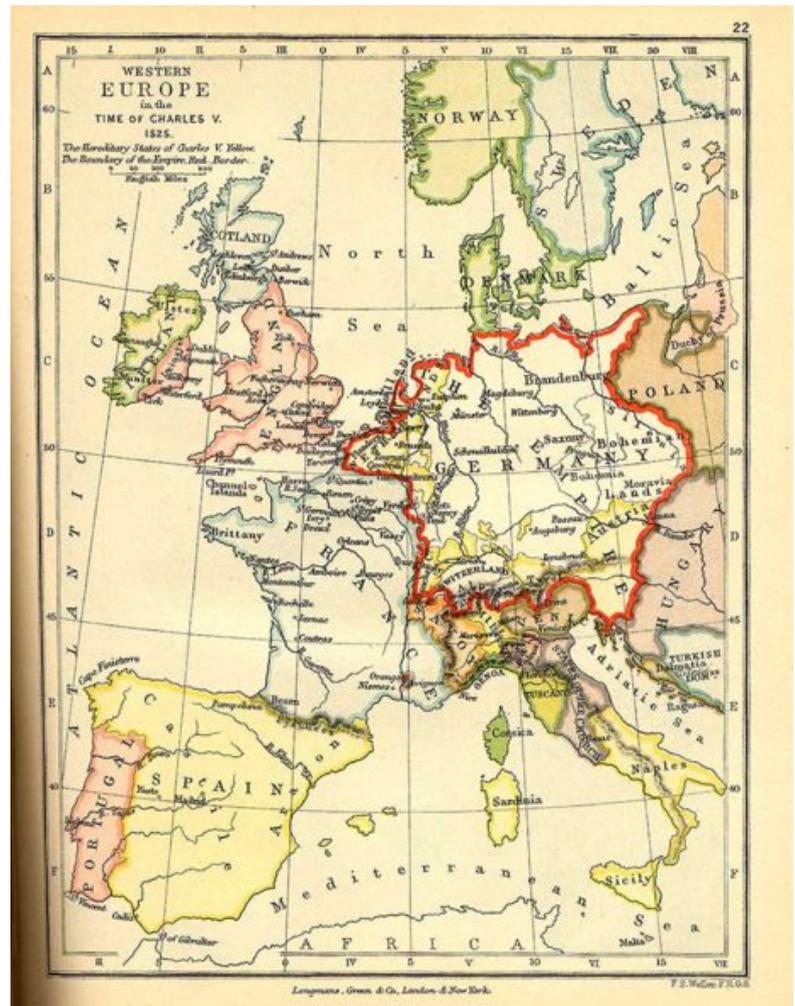
En este contexto las viejas casas monárquicas comenzaron a resurgir. Hacia el siglo XIV los reinos de Inglaterra, Francia, Portugal, Castilla, Aragón, Hungría, Polonia, entre otros, habían recobrado tierras que habían quedado vacantes, robusteciendo de esa manera el poder de los reyes. También se despojó a la nobleza por la fuerza. Así, progresivamente el Estado monárquico se separó del mundo señorial y se impusieron las grandes unidades territoriales a los más pequeños feudos.

A partir del siglo XV los estados monárquicos consolidaron su poder; las mayores unidades políticas de la Europa occidental de esta época eran Francia, el Sacro Imperio Romano-Germánico, Inglaterra, España y Portugal. Para dominar regiones cada vez más extensas los reyes concentraron las tareas administrativas en su persona, donde fueron secundados por un grupo de consejeros letrados.



Taller alemán de orfebrería

http://commons.wikimedia.org/wiki/Image:Mittelalterliche_Werkstatt.jpg



Europa en 1525, Samuel Rawson Gardiner (1892, *A School Atlas of English History* http://es.wikipedia.org/wiki/Imagen:Western_Europe_in_the_Time_of_Charles_V_%281525%29.jpg)

La autoridad monárquica se vería reflejada en los *Consejos* del soberano, como por ejemplo, el de Hacienda, el de Guerra o el del Tesoro, que vigilaba las finanzas y la recaudación de impuestos.

Los Estados Nacionales

Los Consejos eran instituciones dependientes, en todo y para todo, de los monarcas, aunque adquirieron una cierta autonomía como órganos deliberativos. De hecho, la mayor parte de las decisiones reales estaban inspiradas en las propuestas de estos Consejos. Así, fue surgiendo una burocracia estatal, cada vez más compleja, indispensable en la administración de los nuevos Estados.

Otro elemento clave, dentro del Estado monárquico, fue la creación de ejércitos permanentes pagados por los monarcas, e integrados por profesionales de la guerra. Anteriormente, los contingentes armados solo participaban en las luchas señoriales en su calidad de vasallos, mientras las ciudades solían contratar mercenarios para defender sus intereses. Finalizadas las campañas, estos contingentes se dispersaban. El Estado monárquico, en cambio, consideró necesario mantener una fuerza militar permanente, para emplearla en defensa y para realizar nuevas conquistas territoriales. Debidamente estructurados y armados, los estados monárquico-territoriales quedaron en condiciones de aventurarse en empresas para acrecentar las arcas reales y llegar a ser más y más poderosos en el marco europeo.

Referencias

Clark George (1980), *La Europa Moderna, 1450-1720*, México, FCE

Gottfried Robert (1989), *La Muerte Negra*, México, FCE

Parry J. H. (1971), *Europa y la expansión del mundo*, México, FCE

Seibt, F; y W. Eberhard (1992), *Europa 1400: La crisis de la baja Edad Media*, Barcelona, Editorial Barcelona

Tenenti Alberto y Ruggiero Romano (1985), *Los fundamentos del mundo moderno*, México, Siglo XXI

Tenenti Alberto (1985), *La formación del mundo moderno*, Barcelona, Editorial Crítica

UNESCO (1982), *Historia de la humanidad*, tomos 1-10, Madrid, Planeta